

Las mejores prácticas para combatir la insurgencia

Dr. Chalet I. Sepp¹

Es popular en algunos lugares decir que los problemas en el Sudeste de Asia son más bien políticos y económicos que militares. No estoy de acuerdo. La esencia del problema en Vietnam es militar.
—General Earle Wheeler, 1962²

Podemos distinguir “las mejores prácticas” comunes de las operaciones de contrainsurgencia exitosas al estudiar las guerras de insurgencia del siglo pasado. El análisis histórico nos apoya para comprender la naturaleza y continuación de las insurgencias con el transcurso del tiempo y en varios marcos culturales, políticos y geográficos. Mientras que no produce una solución modelo para las guerras civiles e insurreccionales, la sumatoria de estas experiencias, cuidadosa y apropiadamente aplicadas, quizás pueda apoyar a Irak en el proceso de derrotar su insurgencia.

Las naciones de cada continente han experimentado o intervenido en el combate a las insurgencias. Sin incluir los golpes de estado y guerras civiles territorialmente definidas, existen 17 casos de insurgencias que podemos estudiar atentamente y otros 36 que incluyen aspectos que podemos considerar. (Véase Tabla 1.) La evaluación revela cuales fueron las prácticas empleadas por las contrainsurgencias exitosas y por las que no lo fueron. Una victoria estratégica no convalida todos los métodos operacionales y tácticos del vencedor o tampoco las convierte en métodos universalmente aplicables, como lo demuestran la derrota de los EE.UU. en Vietnam y la victoria en El Salvador. En ambos casos, “aprender más de los errores que de los logros” es una proposición válida. Si combinamos todas las prácticas exitosas operacionales de un siglo de guerra contra la insurgencia, el resumen propondría un bosquejo de campaña para combatir hoy en día la insurgencia en Irak. (Véase Tabla 2.)

Tabla 1. Insurgencias Seleccionadas del Siglo XX

Segunda Guerra Anglo-Bóer (Reino Unido [RU] contra las separatistas bóer, 1899-1902).

Insurrección Filipina (Estados Unidos [EE.UU.] contra los nacionalistas filipinos, 1899-1902 [1916]).

Rebelión Árabe (Turquía Otomana contra los rebeldes árabes, 1916-1918).

Irak 1920 (RU contra los rebeldes iraquíes, 1920).

China (Partido Nacionalista [KMT] contra los comunistas, 1922-1949).

La Intervención Nicaragüense (EE.UU. y el gobierno de Nicaragua contra Sandino, 1925-1932).

Francia, II GM (Alemania contra la resistencia francesa y Ejecutivo de Operaciones Especiales [SOE]/Oficina de Servicios Estratégicos [OSS], 1940-1945).

Balcanes, II GM (Alemania contra los partisanos de Tito y SOE/OSS, 1940-1945).

¹ Chalet I. Sepp es profesor asistente de Análisis del Departamento de Defensa, Escuela de Postgrado Naval, Monterey, California. Tiene una licenciatura de *The Citadel*, una maestría en artes y ciencias militares de la Escuela de Comando y Estado Mayor del Ejército de los EE.UU., y un doctorado de la Universidad de Harvard. Ha servido en posiciones variadas de mando y estado mayor en el territorio nacional de los EE.UU., América Latina, Corea y Alemania. Trabajó recientemente en el estado mayor de la Fuerza Multinacional-Irak en Bagdad. Es coautor de “*Weapon of Choice: Army Special Operations Forces in Afghanistan*”, un estudio oficial del Ejército de los EE.UU. de los primeros seis meses de la guerra en Afganistán.

² General Earle W. Wheeler, conferencia en Fordham University, citada en la obra de Roger Hilsman, *To Move a Nation* (Garden City, Nueva York: Doubleday & Co., 1967), pág. 426.

- Guerra Civil Griega** (RU, luego los EE.UU. y gobierno de Grecia contra el Ejército de Liberación Nacional [*ELAS*], 1944-1949).
- Rebelión Indonesia** (Países Bajos contra los rebeldes indonesios, 1945-1949).
- Indochina Francesa** (Francia contra los *Viet Minh*, 1945-1954).
- Palestina** (Reino Unido contra los separatistas judíos, 1945-1948).
- Rebelión Hukbalahap** (Islas Filipinas contra los Hukbalahap, 1946-1954).
- Emergencia Malaya** (RU contra el Partido Comunista Malayo [*MPC*]/Ejército de Liberación para las Razas Malayas [*MRLA*], 1948-1960).
- Emergencia en Kenia** (RU contra los *Mau Mau*, 1952-1956).
- Rebelión Argelina** (Francia contra el Frente de Liberación Nacional [*FLN*], 1954-1962).
- Chipre** (RU contra la *Ethniki Organosis Kyprios Agoniston* [*EOKA*] (una organización terrorista griega), 1954-1959).
- Adén** (RU y Adén contra los insurgentes yemeníes, 1955-1967).
- La Revolución Cubana** (El régimen de Cuba de Batista contra Fidel Castro, 1956-1959).
- Francia** (Francia contra la Organización del Ejército Secreto [*OAS*], 1958-1962).
- Venezuela** (Venezuela contra las Fuerzas Armadas para la Liberación Nacional, basadas en áreas urbanas [*FALN*], 1958-1963).
- Guerra de Vietnam** (EE.UU. y el gobierno de Vietnam contra el Frente de Liberación Nacional [*NLF*] y la Republica Democrática Popular de Vietnam [*DPRVN*], 1958-1975).
- Guerra Civil Guatemalteca** (Guatemala contra los rebeldes marxistas, 1961-1996).
- Angola** (Portugal contra el Movimiento Popular para la Liberación de Angola [*MPLA*], 1961-1974).
- Guinea-Bissau** (Portugal contra los rebeldes marxistas, 1963-1974).
- Uruguay** (Uruguay contra los Tupamaros, 1963-1972).
- Mozambique** (Portugal contra el Frente de Liberación de Mozambique [*FRELIMO*], 1964-1974).
- Guerra Civil Colombiana** (EE.UU. y el gobierno de Colombia contra las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia [*FARC*] y el Ejército de Liberación Nacional [*ELN*], 1964-presente).
- Irlanda del Norte** (RU contra el Ejército Republicano Irlandés [*IRA*], 1968-presente).
- Weather Underground** (*WU*) (EE.UU. contra los Estudiantes para una Sociedad Democrática [*SDS*]/*WU*, *Black Panthers*, Ejército de Liberación Simbiontes [*SLA*] et al., 1968-1980).
- España** (España contra la *Basque Euzkadi Ta Askatasuna* [*ETA*] (Patria y Libertad Vasca), 1968-presente).
- Omán** (RU y Omán contra el Frente Popular para la Liberación de Omán y el Golfo Árabe [*PFLOAG*], 1969-1976).
- Alemania** (Alemania contra los *Baader-Meinhof*/Facción Ejército Rojo [*RAF*], 1970-1992).
- Las Filipinas** (Las Filipinas contra Nuevo Ejército Popular [*NPA*] y el Frente Moro de Liberación Nacional [*MNLF*]/Frente Moro de Liberación Islámica [*MILF*], 1970-presente).
- Sri Lanka** (Sri Lanka contra los Nuevos Tigres Tamiles [*TNT*], 1972-presente).
- Rodesia** (Rodesia contra la Unión Popular Africana de Zimbabwe [*ZAPU*] y la Unión Nacional Africana de Zimbabwe [*ZANU*], 1974-1980).
- Sahara occidental** (Marruecos contra el Movimiento de Libertad de Sahara Occidental [*POLISARIO*], 1975-1991).
- Guerra Soviética-Afgana** (Unión de Republicas Socialista Soviéticas [*USSR*] y el gobierno de Afganistán contra los mujahedín, 1979-1988).
- Guerra Civil Salvadoreña** (EE.UU. y el gobierno de El Salvador contra el Frente Farabundo Martí de Liberación Nacional [*FMLN*], 1979-1991).
- Insurgencia Senderista** (Perú contra el Sendero Luminoso, 1980-1995; contra el Movimiento Revolucionario Tupac Amaru [*MRTA*], 1996-1997).
- Nicaragua** (Frente Sandinista de Liberación Nacional [*FSLN*] contra la Guardia Nacional/Contras, 1980-1990).
- Cachemira** (India contra los separatistas cachemiros musulmanes, 1988-presente).
- Argelia** (Argelia/Frente de Liberación Nacional [*FLN*] contra el Frente Islámico de Salvación [*FIS*]/Grupo Armado Islámico [*GIA*], 1992-presente).

Misión de Alivio Humanitario Somalí (EE.UU. y la ONU contra las facciones armadas, 1992-1994).

Chechenia (Rusia contra los separatistas chechenos, 1994-presente).

Nepal (Nepal contra los maoístas, 1966-presente).

Afganistán (EE.UU. y el gobierno de Afganistán contra los Talibán, 2001-presente).

Irak (el gobierno de Irak y la coalición dirigida por los EE.UU. contra las jihadistas e insurgentes, 2003-presente).

Tabla 2. Prácticas Contrainsurgentes Exitosas y Sin Éxito

Exitosas

- Énfasis en la inteligencia
- Enfoque en la población, sus necesidades, y seguridad.
- Asegurar las áreas establecidas y expandidas.
- Autoridad singular (líder carismático, dinámico).
- Campañas de operaciones psicológicas (*PSYOP*) eficaces y penetrantes.
- Amnistía y rehabilitación para los insurgentes.
- La policía en frente, apoyada por los militares.
- La fuerza policíaca expandida, diversificada.
- Fuerzas militares convencionales reorientadas para la contrainsurgencia.
- Fuerzas Especiales, asesores dentro de las fuerzas nativas.
- Negar Refugios a los insurgentes.

Sin Éxito

- La primacía de dirección militar en la contrainsurgencia.
- La prioridad de “matar o capturar” el enemigo, y no colaborar con la población.
- Las operaciones dirigidas por batallones como la norma.
- Las unidades militares concentrándose en grandes bases para su protección.
- Las fuerzas especiales enfocándose en incursiones.
- Los esfuerzos en asignar personal de asesores es una prioridad inferior.
- Formar, entrenar el ejército nativo a imagen y semejanza del Ejército de EE.UU.
- Procesos gubernamentales en tiempo de paz.
- Fronteras, costas marítimas y espacios aéreos abiertos.

Prácticas operacionales exitosas

El enfoque de todos los planes civiles y militares así como de las operaciones debe ser el centro de gravedad en cualquier conflicto —la población del país y su fidelidad y apoyo a su gobierno—. Ganar los corazones y las mentes debe ser el objetivo de los esfuerzos del gobierno.³ Dado que éste es un objetivo político, debe ser dirigido por los líderes políticos del país. El Presidente colombiano Álvaro Uribe siguió este curso y obtuvo el amplio apoyo de la población en la lucha contra los terroristas de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) y del Ejército de Liberación Nacional (ELN). Su gobierno ha debilitado el control de los insurgentes en sus zonas de operaciones tradicionales así como amenazado sus bases financieras y de reclutamiento.⁴

³ El Presidente de los EE.UU. John Adams acuñó la terminología “hearts and minds” (corazones y mentes) en su 1818 retrospectiva de la Revolución Americana.

⁴ Presidencia de la Republica/Ministerio de la Defensa, Política de Defensa y Seguridad Democrática (Bogotá: Ministerio de la Defensa, 2003); “*Colombian Military Support for ‘Democratic Security,’*” estudio escrito por Tom Marks, Universidad Nacional de Defensa, 7 de enero de 2005. Anteriormente, Marks observó el desprendimiento temporal de Bogotá de la guerra en *Colombian Army Adaptation to FARC Insurgency* (Carlisle, Pensilvania: Instituto de Estudios Estratégicos de la Escuela Superior de Guerra,

Los Derechos humanos. La seguridad de la población debe ser garantizada como necesidad básica, junto con la comida, agua, refugio, salud pública, y un medio para subsistir. Estos son derechos humanos, junto con la libertad de religión, acceso a la educación e igualdad para las mujeres.⁵ El fracaso de las contrainsurgencias así como las causas de las insurgencias mismas pueden ser vinculados a la falta de respeto del gobierno en cuanto a los derechos básicos, como en Kuomintang, China; Indochina francesa; la Cuba de Batista; la Nicaragua de Somoza; y la Afganistán ocupada por los soviéticos, entre otras. El reconocimiento y la garantía de estos derechos por parte del gobierno ha sido esencial para alejar a la población de los insurgentes y sus promesas.

Durante la Emergencia Malaya en los años 1950, Alto Comisario británico Sir Gerald Templer —un antirracista declarado— se esforzó para obtener la igualdad política y social de todos los malayos. Él otorgó la ciudadanía malaya en masa a más de un millón de indios y chinos; requirió a los británicos registrarse como ciudadanos malayos; aumentó el rol público desempeñado por las mujeres; construyó escuelas, clínicas, y puestos policíacos; proporcionó energía eléctrica a las regiones rurales; continuó un aumento de 700% de las tropas militares y policíacas; y dio armas a los guardias de las milicias para proteger sus propias comunidades. En este ambiente, el terrorismo insurgente solamente impulsó a la gente a alejarse de los rebeldes y a acercarse al gobierno.⁶

El Reestablecimiento del Orden Público. Las operaciones de inteligencia que ayudan a detectar los insurgentes terroristas para realizar el arresto y procesamiento son las prácticas más importantes para proteger una población de las amenazas en contra de su seguridad y bienestar. Las fuerzas policíacas honestas, entrenadas y robustas que son responsables de la seguridad pueden recolectar inteligencia de la comunidad. Históricamente, para poder realizar esto durante tiempo de guerra se requería una proporción de 20 policías y auxiliares para cada 1.000 civiles.⁷

A su vez, un sistema jurídico funcional sin corrupción debe apoyar a la policía en estos casos. Durante una insurgencia urbana desde 1968 a 1973, el gobierno venezolano designó al jefe de la inteligencia militar como el jefe máximo de la Policía en Caracas. Él centralizó el mando de todas las fuerzas policíacas venezolanas y las reorganizó, entrenó de nuevo y reformó. Ellos lucharon y eventualmente derrotaron a los terroristas.⁸

A medida que sea necesario, las fuerzas militares y paramilitares pueden apoyar a la policía en el cumplimiento de sus misiones. Desde 1968 y hasta 1972, la policía y los servicios de inteligencia vietnamita, con el apoyo militar, llevaron a cabo el proyecto

2002). Véase también Jay Cope, *La Guerra de Colombia: Hacia una Nueva Estrategia* (Washington, DC: National Defense University Press, 2002).

⁵ Naciones Unidas, “Universal Declaration of Human Rights,” adoptado y proclamado por la Resolución de la Asamblea General 217 A (III), 10 de diciembre de 1948.

⁶ Véase el análisis del veterano de la emergencia malaya, el General de Brigada Richard Clutterbuck, *The Long Long War* (Nueva York: Praeger, 1965) y la monografía clásica por Robert G.K. Thompson, *Defeating Communist Insurgency: The Lessons of Malaya and Vietnam* (Nueva York: Praeger, 1966). Algunos recursos secundarios excelentes son las obras escritas de Anthony Short, *The Communist Insurrection in Malaya* (Nueva York: Crane, Russak & Co., Inc., 1975), y de John Cloake, *Templer: Tiger of Malaya* (Londres: Harrap, 1985).

⁷ Bruce Hoffman, “*Insurgency and Counterinsurgency in Iraq*,” Washington, D.C., RAND Corp., junio de 2004.

⁸ “The Urban Guerrilla”, *Time* (19 de septiembre de 1969); James Kohl y John Litt, *Urban Guerrilla Warfare in Latin America* (Cambridge, Massachusetts: The MIT Press, 1974).

Phung Hoang que resultó en el arresto y enjuiciamiento de más de 18.000 miembros del comando nacional e infraestructura de inteligencia de los *Viet Cong*.⁹

El Control de la Población. Los insurgentes dependen de la población en cuanto al encubrimiento, comestibles y reclutamiento, siendo necesario por lo tanto aislarlos de la población común empleando todos los medios posibles. Entre los medios más eficaces se encuentran algunas medidas de control de población como puntos de control para vehículos y personas así como cédulas de identidad nacional. En Malasia, el requerimiento de llevar una cédula de identificación con foto y huella digital forzó a los comunistas a abandonar su estrategia política-militar original de tres fases y causó la división de la lucha entre sus líderes respecto a cómo responder a esta eficaz medida de control de población.¹⁰

El Proceso Político. Las campañas de información explican a la población lo que puede hacer para apoyar a su gobierno y para contrarrestar los esfuerzos de los insurgentes terroristas; alientan la participación en el proceso político al fomentar la participación mediante el voto en las elecciones locales y nacionales; y con vencen a los insurgentes que pueden así lograr mejor sus metas personales y evitar el riesgo del encarcelamiento o muerte reintegrándose en la población a través de la amnistía, rehabilitación, o simplemente al no luchar. El arma de guerra psicológica del gobierno filipino fue capaz de concentrar sus mensajes en ciertas aldeas específicas y grupos particulares de guerrilleros Huk porque empleó a la población local y a los insurgentes que se habían rendido.¹¹ La policía y fuerzas de apoyo después aseguran un barrio, aldea, pueblo o instalación para disminuir las actividades terroristas, el gobierno puede aplicar recursos para extender el área segura a una zona adyacente y extender nuevamente el área segura más allá cuando esta zona esté ya completamente segura. En Malasia, el gobierno designó zonas seguras, en disputa y enemigas empleando los colores blanco, gris y negro (una técnica que reflejaba la metodología de los rebeldes) y prometió recompensas de servicios y apoyo para personas que facilitaban la expulsión de insurgentes del área. Alcanzar el estatus de “zona blanca” segura, con los beneficios concomitantes del gobierno, era en realidad un interés común del pueblo.¹²

La Guerra Contra la Insurgencia. Las fuerzas militares y equipos de asesores aliados, organizados para apoyar a las fuerzas policíacas y luchar en contra de los insurgentes, pueden reforzar la seguridad hasta que las fuerzas de seguridad nativas sean capaces de desempeñar estas tareas sin el apoyo aliado. En las fuerzas armadas de los EE.UU., solamente las Fuerzas Especiales (FF.EE.) están especialmente organizadas y entrenadas para entablar la guerra contrainsurgente y asesorar además a las fuerzas nativas. En la Guerra Civil de El Salvador que duró 12 años, el núcleo principal encargado de adiestrar al Ejército salvadoreño integrado por 50.000 elementos que a su vez enfrentarían a

⁹ El mejor análisis de éstas operaciones no investigadas por mucho tiempo es la obra escrita por Mark Moyer *Phoenix and the Birds of Prey* (Annapolis, Maryland: Naval Institute Press, 1997).

¹⁰ El desertor de alto rango de la insurgencia Lam Swee reveló la existencia de éstas divisiones en la obra *My Accusation* (Kuala Lumpur: 1951).

¹¹ El veterano de la rebelión Huk Napoleon D. Valeriano y Charles T.R. Bohannon escribieron *Counter-Guerrilla Operations: The Philippine Experience* (Nueva York: Praeger, 1962) sólo después de la derrota de la rebelión.

¹² El antropólogo cultural norteamericano Lucian Pye hizo su muy respetado análisis en Malasia en la cumbre de la Emergencia. Véase *Guerrilla Communism in Malaya* (Nueva Jersey: Princeton University Press, 1956).

los insurgentes estaba compuesto por 25 asesores de las FF.EE. norteamericanas en el campo y 30 asesores de EM. Este Ejército logró un empate con los insurgentes, los cuales fueron obligados a aceptar un fin negociado de la guerra. En Afganistán pos-Talibán, destacamentos de las FF.EE. dirigen las operaciones de grupos de centenares de combatientes regulares y paramilitares. Regimientos de los servicios Especiales Aéreos (SAS) de Gran Bretaña y Australia gozan de similares comprobadas reputaciones debido a las asociaciones a largo plazo con los líderes y soldados de las unidades nativas que han entrenado.¹³

El patrullaje constante por parte de las fuerzas del gobierno establece una presencia oficial que aumenta la seguridad y fortalece la confianza en el gobierno. El patrullaje es un precepto básico de actividades policíacas, y en los últimos 100 años todas las operaciones contrainsurgentes exitosas han empleado esta práctica fundamental de seguridad. Otros modos más innovadores también han sido utilizados en contra de los insurgentes, tales como la infiltración en las pandillas mau mau en Kenya por pseudo-pandillas entrenadas por los británicos fingiendo ser colaboradores, lo cual fue una táctica empleada también por la “Fuerza X” filipina en contra de los guerrilleros Huk.¹⁴

Asegurar las fronteras. El cruce de fronteras debe restringirse para negar a los terroristas insurgentes un refugio y para mantener la soberanía nacional. Las unidades de reacción rápida de la policía y las fuerzas armadas pueden reaccionar o desarticular ataques insurgentes de gran escala. Las unidades de misiones especiales pueden realizar operaciones de acción directa para rescatar a rehenes y los soldados de infantería pueden llevar a cabo incursiones. Para bloquear las bases del Frente de Liberación Nacional en Túnez, los franceses construyeron una barrera de 340 kilómetros en la frontera oriental de Argelia, y soldados de infantería transportados por helicóptero atacaron a guerrilleros que se intentaban infiltrar por la frontera. La Línea Morice paró completamente la infiltración insurgente.¹⁵

La Autoridad Ejecutiva. Las condiciones de emergencia dictan que un gobierno necesita un ejecutivo con poder firme para dirigir y coordinar los esfuerzos contra los insurgentes. La división de poderes entre las organizaciones políticas, si bien es apropiada y necesaria durante tiempos de paz, presenta vulnerabilidades durante la guerra creando brechas en la coordinación que los insurgentes pueden llegar a explotar. Por ejemplo, una persona—un civil con el rango de secretario de estado—es el responsable de toda actividad política y militar del gobierno británico en Irlanda del Norte. Otro ejemplo, en 1992, fue cuando en Perú se alcanzó el umbral de sucumbir ante los insurgentes del sendero Luminoso, el presidente recientemente electo Alberto Fujimori, asumió la autoridad excepcional ejecutiva para combatir a los terroristas. Con el abrumador apoyo po-

¹³ Para un informe histórico del Servicio Especial Aéreo británico, véase la obra escrita por Tony Geraghty, *Who Dares Wins: The Story of the Special Air Service, 1950-1980* (Londres: Arms and Armour Press, 1980).

¹⁴ Sobre la Emergencia de Kenya, véase *United Kingdom General Headquarters East Africa, A Handbook on Anti-Mau Mau Operations* (Nairobi: The Government Printer, 1954), y Randall W. Heather, “Intelligence and Counterinsurgency in Kenya, 1952-56,” *Intelligence and National Security* 5, 3 (Julio de 1990): págs. 5-83. Sobre la rebelión Hukbalahap, véase Uldarico S. Baclagon, *Lessons from the Huk Campaign in the Philippines* (Manila: M. Colcol, 1956).

¹⁵ Alistair Horne describió la Línea Morice en detalle en *A Savage War of Peace: Algeria 1954-1962* (Nueva York: Viking, 1977).

pular, Fujimori unificó los esfuerzos contrainsurgentes y en tres años eliminó a los Maoístas. En 1997, destruyó otro grupo insurgente violento.¹⁶

El requerimiento para el liderazgo excepcional durante una guerra interna exige un líder con dinamismo e imaginación. Para asegurar el éxito a largo plazo este líder debe mantener la autoridad después de eliminar o exterminar la insurgencia, mientras los asesores continúan moviendo el gobierno y sus agencias hacia la independencia. Ramón magsaysay, el ministro de defensa civil de las Filipinas durante la insurrección Hukbalahap, fue reconocido por su carisma, optimismo y persistencia. Su asesor norteamericano, igualmente inspirador y energético, el General de División Edgard Lansdale se mantuvo en segundo plano durante toda la guerra. Las personalidades de magsaysay y Lansdale contribuyeron tanto al éxito de la contrainsurgencia filipina como a los programas que se instituyeron.¹⁷ Los asesores de los EE.UU. James A. Van Fleet en Grecia y Mark Hamilton en El Salvador también apoyaron significativamente el fin de estas guerras.¹⁸

Prácticas operacionales

Las operaciones de contrainsurgencia que no tuvieron éxito revelan prácticas fracasadas. La intervención norteamericana en Vietnam y la ocupación soviética de Afganistán son ejemplos de estas malas prácticas. Durante las fases cruciales a principio de estas guerras, los estados mayores militares más que los gobiernos civiles dirigieron las operaciones, las cuales se ejemplificaron en rastreos empleados por grandes unidades que despejaron y después abandonaron las comunidades y el terreno. El énfasis consistía en matar o capturar a los combatientes enemigos más que colaborar con la población.¹⁹ En particular, los EE.UU. y los soviéticos emplearon masivamente la artillería y la potencia

¹⁶ David Scott Palmer una vez compartió una cátedra de facultad en Perú con Abimael Guzmán, el futuro líder de los terroristas del Sendero Luminoso. Véase Palmer “*Fujipopulism and Peru’s Progress*,” *Current History* 95 (febrero de 1996); Sally Bowen, *El expediente Fujimori: Perú y su presidente, 1990-2000*, *Peru Monitor*, Lima, 2000; Nancy C. Llach, “*Fujimori and his actions are widely endorsed, but Peruvians ultimately want democracy*,” memorandum de análisis, Oficina de Análisis, Agencia de Información de los EE.UU., Washington, D.C., 1992; Charles D. Kenney, *Fujimori’s Coup and the Breakdown of Democracy in Latin America* (Indiana: University of Notre Dame Press, 2004).

¹⁷ Edward G. Lansdale *In the Midst of Wars: An American’s Mission to Southeast Asia* (Nueva York: Harper & Row, 1972) es ilustrativa, si bien egoísta y no totalmente factible. Lansdale fue referenciado con el seudónimo “Colonel Hillendale” por los autores William Lederer y Eugene Burdick en la obra *The Ugly American* (Nueva York: W.W. Norton & Co., Inc., 1958).

¹⁸ En su autobiografía (escrita con Clay Blair), el General Omar Bradley elogió a James A. Van Fleet por su eficacia en Grecia. Véase *A General’s Life* (Nueva York: Simon & Schuster, 1983). Véase también Paul Braim, *The Will to Win: The Life of General James A. Van Fleet* (Annapolis, Maryland: Naval Institute Press, 2001). El ex comandante del Comando Sur de los EE.UU. el General George A. Joulwan, como Bradley, ascendió a Coronel (luego, a General de División) a Mark Hamilton por poner fin a la guerra salvadoreña. La entrevista con el autor, 11 de agosto de 1999. Transcripciones de la colección personal del autor y de los escritos no clasificados de John A. Pitts, Comando Sur de EE.UU., Comandante y Jefe, *Oral Histories*, Miami, Florida, 26 de diciembre de 1991.

¹⁹ En *La Guerre Revolutionnaire* (Nueva York: Praeger, 1961), el soldado-autor francés Roger Trinquier respaldó una metodología no restringida para combatir la insurgencia, incluyendo el uso de la tortura. El General Jacques Massu, comandante militar de Argel durante la insurrección, manifestó las mismas opiniones en *La Vraie Bataille d’Alger* (Paris: Librairie Plon, 1971). Massu, Trinquier, y su índole fueron glorificados en la novela de Jean Lartéguy *The Centurions* (Londres: Dutton, 1961). Al utilizar éstos métodos, los franceses lograron tácticamente la victoria pero fracasaron estratégicamente.

de fuego aéreo con la intención de derrotar a las fuerzas enemigas, por desgastarlas hasta el punto de la derrota, objetivo que nunca lograron.²⁰

Los ejércitos regulares nativos, aunque combaten en su propio país y son más numerosos que las fuerzas extranjeras, se subordinaron a las mismas. Las fuerzas convencionales que adiestraron a las unidades nativas sin considerar las diferencias culturales obtuvieron muy malos resultados.²¹ Las operaciones de fuerzas especiales comprometieron la mayoría de sus unidades para ejecutar incursiones y misiones de exploración, con resultados si bien exitosos, limitados. Los EE.UU. limitaron aun más a sus fuerzas especiales al asignar misiones de economía de fuerza a zonas despobladas.²² Luego, los *Spetznaziki* libremente patrullaron las montañas afganas, pero con poco efecto.

En la República de Vietnam, el liderazgo del gobierno en Saigón no tenía una autoridad absoluta. El liderazgo estaba dividido desigualmente en las filas aliadas entre el embajador de los EE.UU., el Jefe de Estación de la CIA y el comandante militar superior de los EE.UU.²³ La impaciencia, enmascarada como la agresividad y una “mentalidad ofensiva”, impulsó a los EE.UU. a aplicar métodos de contrainsurgencia aprendidos de los conflictos en Grecia y Malasia, pero sin darse cuenta de las diferencias en el terreno y la población. Los EE.UU. también ignoraron la experiencia francesa en Indochina, particularmente la ineficacia general de las operaciones con grandes unidades.²⁴ Luego, los soviéticos no tomaron en cuenta la experiencia de los EE.UU. en Vietnam al ocupar Afganistán. El comando soviético en Afganistán era unificado pero totalmente militarizado, y el gobierno afgano que los rusos establecieron era uno que no poseía ningún verdadero poder, un títere.²⁵

Dejar de combatir contra una contrainsurgencia no resuelta puede condenar a un gobierno nativo. Cuando los EE.UU. y la Unión Soviética replegaron sus fuerzas de Vietnam y Afganistán, los gobiernos nativos restantes no eran lo suficientemente vigorosos ni competentes para mantenerse en el poder sin apoyo externo. Después de la caída del régimen soviético en Moscú, los Talibán pronto derrocaron el gobierno títere en Kabul. En Vietnam, el Congreso de los EE.UU. en gran parte eliminó el apoyo militar

²⁰ En Vietnam, compare la obra del ex coronel del Ejército de Vietnam del Norte Bui Tin, *From Enemy to Friend*, traducida por *Nguyen Ngoc Bich* (Annapolis, Maryland: Naval Institute Press, 2002), y William C. Westmoreland, *A Soldier Reports* (Garden City, Nueva York: Doubleday, 1976). Acerca de Afganistán, véase Mohammed Yousaf y Mark Adkin, *The Bear Trap: Afghanistan's Untold Story* (Lahore, Pakistán: Jang, 1992).

²¹ El entonces teniente Colin Powell recuenta su periodo de servicio como asesor en Vietnam en su obra *My American Journey* (Nueva York: Ballantine, 1996). Un análisis definitivo de “formación de ejércitos” por los EE.UU. en esta época está en Ronald H. Spector *Advice and Support: The Early Years of the U.S. Army in Vietnam 1941-1960* (Nueva York: The Free Press, 1985).

²² Francis J. Kelly, *Center for Military History Publication 90-23, U.S. Army Special Forces 1961-1971* (Washington, DC: Departamento del Ejército, 1985).

²³ Robert W. Komer, *Bureaucracy Does Its Thing: Institutional Constraints on U.S.-GVN [Government of Vietnam] Performance in Vietnam* (Santa Mónica, California: RAND, 1972).

²⁴ *The Pentagon Papers: The Defense Department History of United States Decisionmaking on Vietnam* (Boston: Beacon Press, 1971).

²⁵ *The Russian General Staff, The Soviet-Afghan War: How a Superpower Fought and Lost*, traductores y editores Lester W. Grau y Michael Gress (Lawrence: University of Kansas Press, 2002).

después de la salida de las fuerzas de los EE.UU. sin otra fuente de apoyo, Vietnam del Sur era vulnerable a la invasión del Norte que eventualmente derrocó su régimen.²⁶

Con el transcurso de tiempo, los EE.UU. mejoraron las prácticas contrainsurgentes en Vietnam, las cuales resultaron en viables esfuerzos combinados e interagenciales tales como las operaciones Civiles dirigidas por vietnamitas y como Apoyo de desarrollo Revolucionario; también los Grupos Civiles Irregulares de Defensa Vietnamita y Unidades Provinciales de Exploración; los Pelotones de Acción Combinada del Cuerpo de Infantería de Marina de los EE.UU.; y finalmente el entrenamiento y empleo por asesores militares de los EE.UU. Estas prácticas, y otros programas dirigidos por los vietnamitas, llegaron demasiado tarde para sobrepasar la temprana “americanización” de la contrainsurgencia y su inicial estrategia militar dominadora enfocada en las fuerzas enemigas más que en el pueblo vietnamita y su gobierno.²⁷

Aún es posible que los gobiernos de Irak y de la coalición puedan adoptar las prácticas contrainsurgentes comprobadas y abandonar los esquemas que no tienen ninguna historia de éxito. Cualquier plan de campaña para entablar la contrainsurgencia en Irak debe ser sometido a una prueba histórica de factibilidad en adición a los métodos acostumbrados de análisis.

Publicado en *Military Review*, septiembre–octubre 2005

²⁶ El primero y aún probablemente el mejor análisis de la derrota del Ejército EE.UU. en Indochina es Andrew F. Krepinevich, Jr., *The Army and Vietnam* (Baltimore, Maryland: The Johns Hopkins University Press, 1986).

²⁷ William Colby con James McCargar, *Lost Victory* (Chicago: Contemporary Books, 1989); “*The Johnson Administration and Pacification in Vietnam: The Robert Komer-William Leonhart Files, 1966-1968*,” Colección de Investigación de la Guerra de Vietnam, Biblioteca Lyndon B. Johnson, Austin, Texas, University Publications of America, 1993. El veterano de la Guerra Vietnam y erudito Lewis Sorley examina cuidadosamente los últimos años del conflicto en *A Better War: The Unexamined Victories and Final Tragedy of America’s Last Years in Vietnam* (Nueva York: Harcourt, Inc, 1999)